

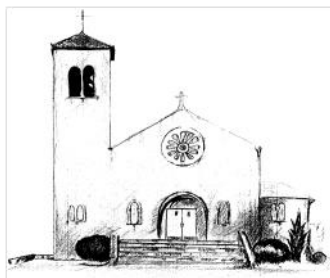
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

2º Domingo de Cuaresma
(Ciclo C)



- Durante la emergencia sanitaria -



Domingo 13 de marzo, 2022

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*Caminaré,
en presencia del Señor.
Caminaré,
en presencia del Señor.*

1. Amo al Señor porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí,
el día que lo invoco.

2. Me envolvían en redes de muerte,
caí en tristeza y en angustia;
invoqué el nombre del Señor:
¡Señor, salva mi vida!

3. El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo,
el Señor guarda a los sencillos,
estando yo sin fuerzas me salvó.

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

De vez en cuando, quizás en un raro momento en que nos sentimos desalentados, encontramos profundamente al Señor en la oración, o encontramos alguna persona amable y comprensiva que ilumina nuestro rostro con el calor de su amor cordial y amistoso. Tales momentos pueden mantenernos en marcha durante largo tiempo. Ojalá que esta celebración, y nuestro encuentro con el Señor aquí y ahora, sean ese momento que nos mantiene animosos y en marcha, y nos disponen a iluminar también la vida de los hermanos.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

De nosotros se espera que seamos hijos de la luz; sin embargo, con frecuencia preferimos la tiniebla del pecado. Busquemos humildemente al Señor para que nos perdone.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, luz del Padre, ilumina nuestros rostros y corazones con tu amor, que nos perdona y regenera:

R. Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, gloria del Altísimo, ilumina nuestros rostros y corazones con tu fuerza y tu amistad:

R. Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, luz del mundo, ilumina los rostros y los corazones de todos con el mensaje de la Buena Nueva de salvación:

R. Señor, ten piedad.

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Ten misericordia de nosotros, Señor, y perdona todos nuestros pecados. Ilumina nuestra vida con tu presencia y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Señor Dios, que nos mandaste escuchar a tu Hijo muy amado, dignate alimentarnos íntimamente con tu palabra, para que, ya purificada nuestra mirada interior, nos alegremos en la contemplación de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén

Durante el tiempo de Cuaresma no se dice Gloria.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del Génesis 15, 5-12. 17-18

2ª Lectura: De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses 3, 17-4,1

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 26

R. *El Señor es mi luz y mi salvación.*

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo?

El Señor es la defensa de mi vida. **R.**

Oye, Señor, mi voz y mis clamores y tenme compasión;
el corazón me dice que. **R.**

No rechaces con cólera a tu siervo, tú eres mi único auxilio;
no me abandones ni me dejes solo, Dios y salvador mío. **R.**

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida.
Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Honor y gloria a ti, Señor Jesús.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Lucas** 9, 28-36

† En aquel tiempo, Jesús se hizo acompañar de Pedro, Santiago y Juan, y subió a un monte para hacer oración. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se hicieron blancas y relampagueantes. De pronto aparecieron conversando con él dos personajes, rodeados de esplendor: eran Moisés y Elías. Y hablaban del éxodo que Jesús debía realizar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño; pero, despertándose, vieron la gloria de Jesús y de los que estaban con él. Cuando éstos se retiraban, Pedro le dijo a Jesús: "Maestro, sería bueno que nos quedáramos aquí y que hiciéramos tres tiendas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías", sin saber lo que decía.

No había terminado de hablar, cuando se formó una nube que los cubrió; y ellos, al verse envueltos por la nube, se llenaron de miedo. De la nube salió una voz que decía: "Éste es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo". Cuando cesó la voz, se quedó Jesús solo.

Los discípulos guardaron silencio y por entonces no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.

Palabra del Señor.

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

La Transfiguración. En los tres Ciclos litúrgicos (A, B, C) en el Segundo Domingo de Cuaresma meditamos el evento de la Transfiguración. Y, sin embargo, no lo estamos “repitiendo” cada año pues, con la selección de las otras dos lecturas, la liturgia nos invita a reflexionar sobre un aspecto particular de este acontecimiento. Es una escena de gloria y de manifestación de la potencia que, a primera vista, parecería “desentonar” con el itinerario penitencial y de conversión propio de este tiempo litúrgico. El relato nos invita a entender mejor el sentido profundo del tiempo cuaresmal. Es una doble revelación sobre el misterio de Jesús que, por un momento antes de la Pasión, mostró su rostro glorioso, y también nos indicó el fin último de nuestra vida, el cielo.

Subió a un monte para hacer oración... En el relato la primera característica explícita es la referencia a la “oración”. Ésta constituye como el ambiente espiritual en el cual se desarrolla la misteriosa manifestación de lo divino en Jesús. Sucede en el “monte” (sólo la tradición posterior hablará del monte Tabor).

Y “Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se hicieron blancas y relampagueantes”; el texto parece casi sugerirnos, con la doble repetición sobre el “orar” de Jesús, que es propiamente esta oración intensa, solitaria y profunda la que provoca la Transfiguración de su persona: el hombre que ora profundamente, como lo hizo Jesús, se sumerge tanto en Dios que casi despiere rayos de luz que incluso transforman su aspecto “físico”, al igual que su misma vida.

Aparecieron conversando con él dos personajes: Moisés y Elías. Ésta es la segunda característica que observamos en la narración de san Lucas. Los Evangelios de san Marcos y san Mateo concuerdan en referirnos la presencia de Moisés y Elías que “dialogaban” con Jesús en el monte de la Transfiguración, sólo san Lucas nos dice algo sobre el “contenido” de aquel misterioso diálogo de Jesús con los dos más prestigiosos personajes del Antiguo Testamento: “Rodeados de esplendor: eran Moisés y Elías. Y hablaban del éxodo que Jesús debía realizar en Jerusalén”. El término griego que se usa corresponde a “éxodo”. Es toda la temática del éxodo la que vemos resumida aquí, como una tensión hacia la liberación y conquista definitiva de la Tierra Prometida que, sin embargo, llega al final de una cadena infinita de sufrimientos y de “tentaciones” en el desierto.

Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño. Más allá del lenguaje con el cual los Evangelistas, aun no concordando entre ellos, son unánimes en afirmar lo inexplicable de lo sucedido en la persona de su Maestro. A los ojos somnolientos de los Apóstoles, pero tratando de tenerlos abiertos, fueron afortunados espectadores del hecho: se manifestó “la gloria” fulgurante de Dios “sobre el rostro de Cristo” (cf 2 Co 4,6). La misma nube (“se formó una nube”) que los envuelve y los llena de temor, hace referencia a una particular presencia de lo divino: pensemos en la “nube” que se posa sobre el arca de la Alianza (Éx 40,35) y sobre el Templo de Salomón (1 Re 8,10). Por lo tanto, Cristo da a sus Apóstoles una manifestación visible y también auditiva de la “gloria”.

Éste es mi Hijo... escúchenlo. Lo que sucede para Jesús, sucederá también para nosotros: en la intensidad de adhesión a la voluntad del Padre hay como un reflejo y una anticipación de esta transformación final que nos colocará totalmente en la luz de Dios. Por la fe toda nuestra vida es iluminada y “transfigurada”. Por eso es significativo el hecho de que a la “voz”, salida de la nube con la cual fueron envueltos los Apóstoles, a la casi idéntica proclamación que tuvo lugar en ocasión del Bautismo de Jesús (Le 5,22), agregue la orden de “escucharlo”. Esta “voz” divina lo proclama “Hijo predilecto”: es el título del Siervo de Yahvé en Isaías (42,1), título atribuido al Hijo del hombre por la apocalíptica judía contemporánea a Jesús. De esta manera el Padre mismo testimonia la identidad y la misión de Cristo y, por ello, ordena escucharlo. Yo soy el Señor, el que te sacó de Ur, ciudad de los caldeos, para entregarte en posesión esta tierra.

La “fe” heroica, que obtiene para Abraham la justificación, se basa exclusivamente sobre la “promesa” de Dios de darle una “descendencia” numerosa como las estrellas del cielo - primera lectura-. La “Alianza”, contraída ese día entre Dios y Abraham se celebra con el tradicional rito sacrificial, permanecía pendiente sólo de la capacidad de “creer” en esas palabras: ¡todo esto se realizaría siglos más tarde! San Pablo expresa a los Filipenses su preocupación de que algunos de ellos han cancelado de sus vidas el recuerdo de la “cruz”, de la cual viene la salvación - segunda lectura-. La perdición será su fin. Es probable que hable de "judaizante s" o de cristianos incoherentes. En todo caso, son personas que han perdido el sentido “cuaresmal” de la vida.

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

Oremos, hermanos, a nuestro Padre por las diversas necesidades de nuestra comunidad, para que continuemos con ánimo firme y fe profunda en el camino cuaresmal.

Por ello unidos digamos: ***Te lo pedimos, Señor.***

Lector:

1. Por la Iglesia, para que podamos vislumbrar la transfiguración resplandeciente que es posible en el mundo y para que nos empeñemos en hacerla realidad en beneficio de todos los necesitados, ***roguemos al Señor.***
2. Por la Iglesia, para que podamos vislumbrar la transfiguración resplandeciente que es posible en el mundo y para que nos empeñemos en hacerla realidad en beneficio de todos los necesitados, ***roguemos al Señor.***
3. Por los refugiados, inmigrantes y todas las personas que no tienen un hogar permanente y seguro, especialmente los del Oriente Medio, la tierra que le fuese ofrecida a Abraham, ***roguemos al Señor.***
4. Por las personas que se preparan para recibir los sacramentos de la Pascua, *especialmente por los Candidatos de nuestra Parroquia*, para que puedan discernir la voz de Jesús mientras recorren su jornada de fe, ***roguemos al Señor.***
5. Por cada uno de nosotros, para que nuestras prácticas de oración, ayuno y dar limosna fortalezcan nuestro compromiso de fe y resolvamos servir a los que pasan necesidades, ***roguemos al Señor.***
6. Por los enfermos de nuestra parroquia, por todos los que sufren de Covid-19, y por todos los que han muerto durante esta pandemia, ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la **Comunión espiritual**. Entonces el guía dice:

Guía: Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía:

Al recibir, Señor, este glorioso sacramento, queremos darte gracias de todo corazón porque así nos permites, desde este mundo, participar ya de los bienes del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos aclaman: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga, †
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman. Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

*No hay Dios tan grande como Tú
no lo hay, no lo hay
No hay Dios tan grande como tú
no lo hay, no lo hay*

1. No hay Dios que pueda hacer las obras
como las que haces tú
no hay Dios que pueda hacer las obras
como las que haces tú

*No hay Dios tan grande como Tú
no lo hay, no lo hay
No hay Dios tan grande como tú
no lo hay, no lo hay*

2. No es con espada. ni con ejércitos
más con su Santo Espíritu.
No es con espada, ni con ejércitos
más con su Santo Espíritu